

ENTREVISTA CON FERNANDO CARRIÓN MENA
ENTREVISTA COM FERNANDO CARRIÓN MENA
INTERVIEW WITH FERNANDO CARRIÓN MENA

Carlos Andrés Díaz MOSQUERA¹

Contexto de la entrevista

Debido a pandemia, a entrevista com Carrión Mena aconteceu por e-mail.

Presentación del entrevistado

Fernando Carrión Mena es académico del Departamento de Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), Presidente de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI). Fue Concejal del Distrito Metropolitano de Quito, Editorialista del Diario Hoy y Director de FLACSO-Ecuador. Sus áreas de especialización y publicaciones han girado alrededor de investigaciones sobre las transformaciones socio espaciales de los centros históricos en América Latina, globalización, gentrificación, “butiquización”, políticas urbanas, desarrollo local y urbano, políticas de planificación, nuevas tecnologías y transformaciones urbanas, seguridad ciudadana, narcotráfico y estudios sobre el futbol.

Andrés Díaz Mosquera: En primer lugar, después de años estudiando las dinámicas de los centros históricos en América Latina ¿Cuáles serían las lógicas más emblemáticas de las intervenciones y reformas urbanas realizadas en esos centros en el contexto de la Globalización?

Fernando Carrión: Uno tendría que plantear de partida la necesidad de entender que en las ciudades de América Latina hay varios tipos de Centros Históricos, y que no son solo aquellos que se los considera como tales: los centros fundacionales. Estos justamente arrancan con las

¹ Universidade Federal da Bahia (UFBA), Salvador – BA – Brasil. Departamento de Sociología. Programa de Posgrado en Ciencias Sociales (PPGCS). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8795-6683>. E-mail: carlosandres1002@gmail.com



épocas coloniales; luego a partir de la posguerra, aparece una nueva centralidad que se va a denominar centralidad de los negocios o Central Business District, en otro espacio totalmente distinto; y ahora estamos viviendo las centralidades de la globalización, que tienen dos formas: una primera, como corredores urbanos, donde están los casos de la Avenida Paulista en Sao Paulo, o el Paseo de la Reforma en México; y una segunda, con centralidades específicas como Berini en Sao Paulo, o en el caso de Santiago con la llamada Sanhattan o la ciudad Empresarial Huechuraba. Todas estas centralidades son históricas y no solo la primera, porque han sido producidas históricamente. Y es fundamental entender que ahora todas ellas compiten entre sí, siendo la fundacional la más afectada, porque le añaden nuevos componentes de degradación que antes no se los conocía.

Andrés Díaz Mosquera: En su artículo *Centro histórico: relación social, globalización y mitos*, se señala que en tiempos de globalización vivenciamos una reforma del Estado, un incremento significativo del peso de lo municipal en el gobierno de la ciudad, y por otro lado, una mayor participación del sector privado en la gestión urbana del patrimonio. ¿Cuáles serían las características de las gestiones urbanas donde el sector público y el privado se encargan de la ejecución de proyectos llevados a cabo en los centros históricos de América Latina?

Fernando Carrión: Lo que estamos viviendo desde el cambio de siglo para acá son tres grandes procesos que están transformando los centros históricos. Primero, los procesos de descentralización, los gobiernos locales o los gobiernos municipales adquieren más poder. Segundo, la relación entre lo público y lo privado, el Estado y la economía se modifica con la introducción de la lógica neoliberal en nuestras ciudades. Y en tercer lugar, el avance de las nuevas tecnologías de la comunicación en el marco de la Cuarta Revolución Industrial, que fortalece el proceso de globalización. Estas mutaciones conducen, por un lado, a la modificación sustancial de los modelos de gestión tradicionales, al extremo de que hoy día prácticamente los centros históricos se manejan a su libre albedrío o, en otras palabras, en función del mercado y con una reducción sustancial de la presencia de lo público. Y por otro lado, la presencia de las nuevas plataformas tecnológicas – tipo Uber, Airbnb, Amazon, Google – modifican las lógicas de la centralidad, siendo la más afectada la centralidad fundacional.

Andrés Díaz Mosquera: Usted ha señalado dos procesos que acontecen en algunos centros históricos en América Latina, que se denominan Gentrificación y Butiquización. Los dos procesos tienen como objetivo revalorizar el suelo urbano a partir de nuevos usos. En el primero acontece un recambio poblacional con la finalidad de que la población de bajos ingresos ceda



su espacio a la de ingresos más altos, y en el segundo, se genera un cambio de los usos de suelo residencial a otro, como el comercial y administrativo, que tienen por objetivo crear y aprovechar las ventajas económicas de la localización en el centro a partir de varios emprendimientos y negocios. ¿En América Latina acontecen procesos de Gentrificación tal cual suceden en el Norte Global? ¿Estos dos procesos son complementarios o uno es más preponderante que el otro?

Fernando Carrión: Yo creo que son parte de propia historia de los centros históricos fundacionales, por que básicamente a partir de la segunda pos guerra mundial se vive un acelere muy fuerte del proceso de urbanización en América Latina, que produjo dos situaciones: por un lado el apareamiento de los barrios de las periferias de las ciudades con los nombres de favelas, villa miseria, pueblos jóvenes, los barrios piratas, según cada país y cada ciudad.

Y por otro lado, el desplazamiento de los sectores de altos ingresos de las centralidades fundacionales hacia otros lugares, produciendo lo que en una publicación llamé la *aporoficación*. Este concepto explica el tema del tugurio. ¿Por qué? El tugurio no es otra cosa que el pago entre muchos de un costo de localización muy alto. Esto es, un proceso de recambio de población, de la que tiene altos recursos económicos a la que posee bajos; y eso lo consigue gracias a la única forma posible: elevando la densidad y el hacinamiento. Y eso es lo que ocurrió, con lo cual se ha vivido un proceso de *aporoficación* bajo la forma del tugurio; esto es un proceso de recambio de población, de la que proviene de las élites a la que tiene bajos ingresos. En otras palabras, se trata de un fenómeno inverso al de la *gentrificación*.

Después lo que ha ocurrido son los intentos de las élites de REcuperar la zona perdida bajo los principios de la REhabilitación, RENovación, REstauración, todas palabras de la arquitectura y el urbanismo que utilizan el prefijo Re para expulsar a la población de bajos ingresos de esta zona de alto valor patrimonial. Sin embargo, estas estrategias no han logrado esta extirpación, por lo cual han debido recurrir a la priorización de las actividades más rentables, con lo cual las residenciales son desplazadas por el comercio y el turismo, conduciendo a la *boutiquización*; esto es, no al recambio de población sino al de las actividades residenciales por las de comercio, turismo e inmobiliarias. En estos centros fundacionales lo que ha ocurrido es un proceso de recambio de la población – pobre y popular – por un tipo de actividad económica más rentable, que además de reducir el tiempo de uso del centro histórico – asume un horario de comercio – produce un vaciamiento del espacio y de la sociedad local, porque son desplazados del lugar.

La constante en los centros históricos fundacionales de América Latina es la pérdida de población, quizás con dos excepciones diferenciales, como son los casos de: Cartagena en



Colombia, donde la gentrificación se produce con la llegada de personas externas a la ciudad, proveniente básicamente de sectores de altos ingresos de Bogotá, Cali, Medellín y de las ciudades más grandes de Colombia. Este es el caso del fenómeno de la segunda residencia, ahora fortalecido por las nuevas tecnologías de la información. Algo parecido ocurre en el Cusco en Perú, pero más vinculado a la población que llega desde el exterior de Colombia, en la condición de turistas, de los Estados Unidos, América Latina y Europa. Con ello también hay desplazamiento de la población de ingresos bajos, gracias a la explotación patrimonial que se hace en beneficio de los foráneos vinculados a las prácticas turísticas

Andrés Díaz Mosquera: Eso me hace pensar en la siguiente pregunta ¿En América Latina ha existido algún caso de intervención o renovaciones en los Centros Históricos donde no se haya dado esas políticas de desplazamiento y se haya conseguido gestar con la población?

Fernando Carrión: Ha habido momentos cortos, como los casos de Ciudad de México o de La Habana Vieja, pero después la tendencia ha sido el turismo, el comercio, inscritos en lo que definía como *boutiquización*, que ya no es el cambio de una población por otra, sino el cambio de usos del suelo. Sale la población e ingresan usos que son mucho más rentables económicamente: el hotel boutique, el coworking, la cafetería o restaurante boutique o la tienda boutique-boutique de productos y servicios selectos.

Andrés Díaz Mosquera: Hay un aspecto de suma relevancia en las políticas de renovación urbana que vienen aconteciendo desde los años 90 que tiene que ver con el financiamiento y la obtención de los recursos económicos para los proyectos urbanos. En su artículo *Dime quien financia el centro histórico y te diré que centro histórico es* usted afirma que el financiamiento define el tipo de centralidad al que se aspira y que en la mayoría de las reformas urbanas es el capital privado quien ha colocado los recursos, ¿Qué papel ha jugado lo Público (las instituciones públicas) en estos procesos?

Fernando Carrión: Desgraciadamente hay un financiamiento precario proveniente del sector público y es más, ha ido perdiendo fuerza por lo que decía hace algún rato: el peso del mercado adquiere mayor relevancia. Adicionalmente, se puede afirmar con conocimiento de causa, que no existe presupuesto de los centros históricos fundacionales como un todo (ingresos, gastos). En general prima la lógica de proyectos aislados, a pesar de siempre llamarles integrales. Se hace un proyecto de restauración de una casa, iglesia o un barrio, y se sale es a buscar recursos, generalmente provenientes del sector privado o de la cooperación internacional, que además sigue la lógica del sector privado.



En Quito, mi ciudad, se hizo el consabido Plan Maestro del Centro Histórico en los años 1982, que para esa época fue de avanzada, pero llegó el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), introduciendo algunos problemas. El más complejo, su lógica de financiamiento dirigida principalmente a los proyectos que podían recuperar económicamente la inversión. Lo que ocurrió es que del conjunto de proyectos que tenía el Plan, solo financió aquellos que les interesaba, con lo cual desarticuló al plan, tanto por el desequilibrio que introdujo respecto de las otras intervenciones como por la lógica de la privatización. Con el paso del tiempo se observa que ni siquiera las inversiones que se hicieron fueron rentable porque, por ejemplo. Los centros comerciales, los centros de cultura y los del turismo no lograron consolidarse, es decir, ni siquiera en los lugares donde se invirtió resultaron, por el carácter de la lógica privada planteada.

Por otro lado, está el emblemático caso del centro histórico de Ciudad de México, donde una sola persona, el señor Carlos Slim, decidió comprar una cantidad de edificios, remodelarlos y ponerlos al servicio de su lógica. El resultado tampoco fue del todo beneficioso para el Sr. Slim, como tampoco para la ciudad de México. Con ello se demuestra que esta perspectiva no es la mejor para las centralidades fundacionales.

Andrés Díaz Mosquera: En estos tiempos de globalización, estamos viviendo unas lógicas socio espaciales donde se prioriza una visión y gestión netamente económica y mercantil de los lugares. Esto ha producido un concepto que usted cita de Jordi Borja, “la Agorafobia del espacio público central” en su artículo *Regeneración y Revitalización urbana en las Américas*. Nos puede ampliar un poco más sobre este aspecto de ¿Cómo las políticas de intervención urbana en los Centros Históricos han producido un tipo de homogeneización de los espacios históricos?

Fernando Carrión: Quizá aquí dos cosas: uno, yo considero que los centros históricos son espacios públicos y para eso me anclo en las tesis de Jordi Borja de la *Agorafobia* – esto es, la fobia al espacio público –, como también a la de *que el espacio público es la ciudad*. Desde esta perspectiva de la fobia y el estigma al espacio público de los centros históricos fundacionales termina en la erosión y el deterioro significativos. Es claro que el capital de punta no se hace presente, que el pequeño capital pierde competitividad y que la *masa patrimonial* existente (acervo), no genera réditos económicos.

Y segundo, algo que confirma la condición de centralidad de los centros fundaciones es que, por un lado, se trata de un lugar de abastecimiento, consumo y trámites administrativos, los cuales explican su condición gravitatoria de influencia, que se expresa en el hecho de que llegan al día un caudal muy fuerte de personas. Y por otro lado, que muchas de las



intervenciones que se hacen fuera de los centros históricos los afectan directamente. Así, por ejemplo, nuevamente cito el caso de Quito. En la zona Sur de la ciudad se construyó un gran centro comercial que desplazó a las personas que iban al centro histórico a abastecerse.

Estas dos entradas nos muestran que un centro histórico se define por sus relaciones con el conjunto de la ciudad y no cerrado en sí mismo. En otras palabras, cuando se hacen intervenciones fuera del centro histórico es muy probable – como de hecho eso ocurre – e que se lo afecte directamente, de forma positiva o negativa. Por eso, no se trata solo de intervenir en la zona demarcada, sino también en las áreas externas de influencia inmediata. Ahí viene la necesidad de establecer un sistema de centralidades, de tal manera que no exista competencia entre ellas sino cooperación. Es que la centralidad histórica no es una suma de monumentos o atributos, sino una red de relaciones.

Andrés Díaz Mosquera: En su artículo *Los centros históricos en la Era Digital* usted le apuesta a una administración y gestión de los Centros Históricos desde una relación Público/Privado ¿Qué tipo de políticas públicas y formas de intervención deben ser hechas para que las reformas urbanas en los centros históricos no generen las problemáticas propias que devienen de los procesos donde se da prioridad al interés privado?

Fernando Carrión: Yo creo que aquí hay que seguir en la línea de profundizar el proceso de descentralización, que ha vivido América Latina desde fines del siglo pasado. Una propuesta de este tipo va en la línea de crear una institucionalidad pública que tenga proximidad para el manejo del área específica, Es decir, la institucionalidad pública nacional tiene que aproximarse al patrimonio, porque con la distancia que tiene al patrimonio se hace muy difícil actuar en concordancia con los problemas particulares la zona central. Lo que si podría sostenerse nacionalmente es una cierta rectoría que vendría de los Ministerios, de las comisiones o de los institutos de patrimonio, según el caso de cada país.

Esto significa que la responsabilidad de su gestión debería ser de la ciudad y en ese contexto, tener una institucionalidad propia que maneje la centralidad fundacional, ¿Por qué? Porque, por ejemplo, en América Latina ninguna centralidad histórica tiene presupuesto propio; en otras palabras, los presupuestos se hacen proyecto por proyecto, sin relación entre ellos, debido, entre otras cosas, a que el financiamiento tiene lógicas distintas y cerradas dentro de cada intervención. Tener una institucionalidad propia de carácter local permitiría recaudar recursos impositivos propios, como son: las tasas por servicios, los tributos prediales, los impuestos a la renta y al consumo, entre otros, lo cual fortalecería la institucionalidad.



Una propuesta de este tipo requiere construir formas de representación de los distintos *sujetos patrimoniales* existentes, porque el gran problema que existe en las políticas públicas en la centralidad histórica – que las defino como “*heredad productiva*” – es que son hechas por las elites vinculadas al Estado. De allí que los procesos de patrimonialización no reconozcan los bienes patrimoniales ubicados en las periferias, porque allí viven los sectores populares, cuando sabemos que en América Latina más del 25% de la ciudad está localizada ahí; con lo cual se niega gran parte de la historia de la ciudad. Esto ocurre porque la patrimonialización la hacen los sujetos patrimoniales vinculados a la historia oficial de cada ciudad, lo cual conduce a reconocer exclusivamente los valores patrimoniales provenientes de las élites o de los Estados, dejando por fuera el resto, porque que no se reconoce que toda ciudad es histórica, como también el lugar con mayor densidad de patrimonio.

Andrés Díaz Mosquera: ¿Existen ejemplos y casos específicos de intervenciones en los centros históricos que hagan parte de un conjunto de trasposos de teorías y circulación de ideas europeas o Norte Americanas para los procesos de intervención urbana en los centros históricos de América Latina?

Fernando Carrión: Yo creo que aquí tenemos tres momentos históricos de influencia fuerte en la intervención de los Centros Históricos de América Latina. La primera, proveniente de la segunda posguerra, cuando nace la UNESCO con una propuesta interesante para el respeto de los Centros Históricos que fueron destruidos precisamente por la conflagración bélica. Posteriormente, en el cambio de este siglo, me parece que el peso de la UNESCO se vino abajo, porque no logró renovar sus puntos de partida teórico metodológicos iniciales. Allí están por ejemplo, el enfoque sobre monumentos y la conservación, que han conducido al fin o a la congelación de la historia, que impide entender el sentido de lo que yo denomino la “*heredad productiva*”; que no es otra cosa que sumar el valor de historia al valor de uso y al valor cambio. Este concepto parte del sentido de que la historia no acaba ni se agota en el inicio del bien patrimonial, sino que se proyecta en el tiempo, incluso hasta el futuro. Valor de historia que no es otra cosa que la suma permanente de tiempo del pasado (crono urbanismo). Esto supone construir una institucionalidad más representativa de los sujetos patrimoniales y que los organismos multilaterales también lo hagan, en el sentido de que ellos mismos se descentralicen, que modifiquen sus prácticas de financiamiento y asistencia técnica (BID, BM, CAF, UNESCO) y que respondan más a las demandas locales.



Andrés Díaz Mosquera: De la misma forma que las Cartas Patrimoniales, que han influido en la gestión de los centros...

Fernando Carrión: Exactamente. Las cartas patrimoniales son parte del urbanismo moderno, incluso anteriores a la segunda posguerra mundial. Son recetas mundiales que no reconocen la diversidad patrimonial, que fueron redactadas desde la perspectiva de la arquitectura y sin una representación de los sujetos patrimoniales. Por ello las considero un recetario que enajenó y expropió la realidad, bajo la forma de lo que llamo explícitamente el “Carterismo”; en otras palabras, una forma de expropiación de la riqueza de cada uno de nuestros Centros Históricos. Las Cartas inicialmente fueron redactadas en Europa y llevaron el nombre de la ciudad donde ocurrió la reunión: Atenas, Venecia, Florencia entre otras. En estas reuniones de arquitectos, prácticamente no hubo representación latinoamericana, de tal manera que la presencia de la problemática regional nunca estuvo presente. Siempre se irradió la propuesta como si fuera un mundo absolutamente homogéneo, cuando la realidad patrimonial es todo lo contrario: altamente la heterogenia.

Andrés Díaz Mosquera: Hace algunas décadas vienen aconteciendo migraciones dentro de América Latina especialmente de venezolanos y colombianos a los países vecinos en el contexto de la globalización. En *Los centros históricos en la era digital en América Latina*, usted señala que las migraciones a nivel nacional, o sea campo-ciudad, que se dieron en los años 60 y 70, influenciaron notoriamente en los procesos de poblamiento, especialmente ampliando las periferias y en el incremento de pobres en las ciudades. ¿Esas recientes ondas migratorias han influido en nuevas formas de ocupación socio espacial en los centros de las ciudades Latinoamericanas?

Fernando Carrión: Hemos tenido dos momentos de procesos migratorios, el primero del campo a la ciudad, justamente a partir de la segunda posguerra, produciendo la contradicción entre proceso de urbanización y producción de ciudad. Esta población migrante se localizó principalmente en las periferias de las ciudades donde no había las condiciones urbanas y en las centralidades, que fueron abandonadas por las elites. Pero ese proceso a mi manera de ver ya está cerrado en América Latina, porque hace rato tenemos un 83% de la población viviendo en ciudades, lo cual quiere decir que faltaría por migrar solo el 17% de la población. Si entendemos que este fenómeno es finito, podemos afirmar que ya no existe un volumen poblacional suficiente para seguir en esa línea del crecimiento de las ciudades.

Pero ¿Qué está ocurriendo hoy en día? Estamos viviendo un proceso inverso de migración: de la gran ciudad hacia zonas próximas de la región urbana. De Lima salieron

300.000 habitantes por el COVID, de la Ciudad de México son 4 años que pierde entre 150.000 o 200.000 personas por año.

Ahora lo que se vive es el cierre de la migración del campo a la ciudad mientras se abre el ciclo de la migración urbana-urbana de carácter internacional donde aparecen varias modalidades. Migración hacia lugares dentro de los Estados nacionales que antes no existía, como son las zonas de frontera. Hoy México tiene más del 12% de su población viviendo en el cordón fronterizo con los Estados Unidos. Algo parecido pasa en la frontera sur del Brasil, en la Triple Frontera de Brasil, Argentina y Paraguay o en el Trifinio de El Salvador, Honduras y Guatemala.

Luego están los flujos migratorios más importantes que provienen de 3 países: el caso de Venezuela que ha expulsado a más o menos 6 millones de personas por la crisis económica y política, el caso de Haití por los problemas naturales que han vivido y la pobreza, el de Cuba que también ha expulsado población, y Colombia por los problemas del conflicto interno. Toda esta población tiene origen y destino urbano, siguiendo de alguna manera los patrones migratorios de antaño, en el sentido que esta migración internacional se está localizando en las periferias, pero también en las centralidades, donde puede tener acceso a servicios y trabajo. En Santiago de Chile se tienen muchos problemas con migrantes peruanos, pero también con venezolanos. En Buenos Aires se tiene haitianos y venezolanos. En el caso de Colombia la problemática mayoritaria gira alrededor de la migración venezolana, donde se encuentran alrededor de 1.800.000 de personas que han llegado.

Andrés Díaz Mosquera: Profesor, hablando sobre migraciones y entrando en el contexto de la Pandemia. En su artículo de junio de 2021 titulado *¿La ciudad se licúa?* Junto con Paulina Cepeda, analiza que en el contexto de la pandemia global del COVID-19 se intensificaron procesos socio espaciales como el “urbicidio” y en algunas ciudades se aceleraron los procesos de la desurbanización como los casos de Lima que disminuyó su población en alrededor de 200.000 personas en 2020 por falta de trabajo y Ciudad de México, que según el censo 2020, más de 500.000 habitantes emigraron hacia otras zonas del país o municipios suburbanos, en ambos casos, así como en otros de las ciudades latinoamericanas algunos sectores de la población migraron para disminuir los costos de localización, las posibilidades de contagio, generaron mayor demanda en zonas más baratas próximas a la ciudad, pero con capacidad de teletrabajo y mejor abastecimiento de productos vitales (naturales). ¿Qué reflexiones nos está dejando los múltiples efectos socio espaciales de la Pandemia y los tipos de ciudades que se



han desarrollado en América Latina? ¿El tipo de ciudades, modelos urbanos y gobiernos incrementaron y potencializaron el virus?

Fernando Carrión: Sí, yo creo que hay dos fenómenos que estaríamos viviendo producto de la Pandemia del COVID. Sin duda el central, que proviene del nuevo sentido que cobra la *densidad*, porque el coronavirus es una enfermedad que se contagia por la interacción social. De allí que la ciudades más altamente densas hayan sido las que se convirtieron en epicentros de la pandemia. Testimonio de ello son la Ciudad de México, Bogotá, Sao Paulo y Santiago, en cada uno de sus países. La discusión respecto de la densidad trajo adicionalmente el debate respecto de la ciudad compacta. Siempre se pensó que el modelo correcto era la ciudad compacta, que ahora ha entrado en cuestionamiento, porque es el lugar del mercado inmobiliario más importante y donde se producen los procesos de gentrificación.

También el COVID aceleró la tendencia al uso de las tecnologías – en marco de la Cuarta Revolución industrial. Se estima que en este año y medio se ha producido un salto tecnológico no menor a 10 o 15 años, tanto en la oferta como en la demanda. Claramente este fenómeno ha impulsado la condición remota del trabajo, de los servicios y del consumo, tanto que hoy día se han acelerado tres fenómenos vinculados al territorio: el de la *relocalización* del trabajo de los lugares de la fábrica, la universidad y la oficina; esto es, un cambio del espacio físico material del trabajo al espacio virtual. Uno segundo, el de la *deslocalización*, que se expresa básicamente en un cambio de la ubicación del mundo residencial, de la ciudad central hacia sus periferias o hacia otras ciudades pequeñas próximas a estas grandes aglomeraciones. De Nueva York, por ejemplo, han salido casi 900.000 personas, de Londres otro tanto, igual que de México, Lima y casi todas las ciudades, Este fenómeno podría ser entendido como de desurbanización; es decir, un concepto compuesto por el prefijo *des*, que hace referencia a algo de menor importancia, de escasez o bajo de, en este caso de una ciudad; o sea, menos que ciudad. Y la tercera forma es la *alocalización*, que expresa la pérdida espacial del lugar del trabajo, que conduce a la contratación laboral desde y hacia cualquier lugar del mundo porque la actividad se puede hacer de forma virtual.

Estos procesos están afectando profundamente a las centralidades históricas fundacionales, así como al conjunto del funcionamiento de las ciudades físicas. Por ejemplo, los centros de convenciones te tendrán que cambiar, lo mismo que el turismo, porque las personas que llegan a hacer turismo a una ciudad ya la conocen previamente gracias a “google”. El trabajo se reubica, las zonas centrales empiezan a distanciarse y a crear vacíos, los centros comerciales son Amazon o Alibaba, la ciudad inteligente de paso a la “teleciudad”. Entonces,



se trata de cambios sustanciales, donde los centros históricos también sufren en este momento estos cambios trascendentales.

Andrés Díaz Mosquera: Hace algunos años estamos viendo que en diferentes ciudades de América Latina en medio de protestas y movilizaciones sociales y culturales, grupos de personas a veces pertenecientes o no a grupos indígenas y movimientos negros han decidido emprender una lucha por la memoria histórica, teniendo como foco los monumentos y patrimonios culturales conservados que representan el Poder Colonial en América Latina. Estos patrimonios son los bustos o cuerpos de los conquistadores, colonizadores, bandeirantes, esclavistas, etc. que tuvieron un papel protagónico en la historia de la Invasión, Conquista y el Colonialismo en las Américas. Estos patrimonios fueron preservados en las plazas públicas de los Centros Históricos. Muchos de estos monumentos han sido destruidos, quemados, rayados, tumbados, ajusticiados y objeto de diversos actos simbólicos. ¿Qué significa esto para las políticas de conservación del Patrimonio? ¿Hay una lucha por la reivindicación de la memoria histórica de los pueblos Indígenas y Afro-latinoamericanos?

Fernando Carrión: Yo creo que hay una tensión muy fuerte entre memoria e historia, tanto que la una como la otra están volviendo a escribirse. Por ejemplo, los monumentos a los fundadores de la ciudades desaparecen, Cristóbal Colón ha perdido posicionamiento mundial para localizarse en Génova. La iconoclasia se ha localizado desde la perspectiva de los movimientos decolonizadores.

Esto principalmente porque la historia la escriben los triunfadores, pero los triunfadores de un momento pueden dejar de serlo en otra coyuntura. Y esto que está ocurriendo con los monumentos también se expresa en la nomenclatura de nuestras ciudades, que originalmente fue *costumbrista*, esto es la calle llevaba el nombre de lo que allí ocurría: de las carnicerías o la de las platerías. Pero en un segundo momento aparece la nomenclatura *conmemorativa*, y lo hace desde la perspectiva de la historia oficial, que tiende a controlar todo. Por eso los nombres de las calles pasan a ser básicamente fechas de batallas, de lugares donde ocurren las guerras o de los militares que lucharon. Ahí aparecen las esculturas de militares en caballo. Pero toda esta historia empieza a ser nuevamente escrita, no solo por los pueblos originarios sino también desde la reivindicación del mundo popular, juvenil, así como de las mujeres.

La nomenclatura y los monumentos han sido generalmente de hombres, que han negado la presencia del mundo de lo popular, como también de las mujeres. Pero hoy en día con el peso de la reivindicación de género, la reivindicación feminista y la necesidad de cambiar las lógicas de funcionamiento de las ciudades para que dejen de ser patriarcales, aparece el derrocamiento



de estatuas, la pintura de los grandes monumentos, el cambio de nombres del espacio público. Los espacios simbólicos de la libertad empiezan a ser re simbolizados, reescribiéndose la historia en su conjunto. Yo creo que ese es un proceso muy fuerte que entró en América Latina en este último tiempo, en las rebeliones populares de Chile, Ecuador y Colombia.

Andrés Díaz Mosquera: Por último, durante el contexto de la Pandemia se vivenciaron y aún se vivencian varias movilizaciones y conflictos urbanos y rurales (que involucran poblaciones indígenas como en Colombia, Bolivia y Brasil) en Ecuador, Chile, Nicaragua, República Dominicana y Venezuela alrededor de las condiciones socio económicas que ha producido el modelo Neoliberal en América Latina y cómo estas se agudizaron en la Pandemia. ¿Qué lecciones va a dejar la Pandemia en los tipos de ciudades, modelos urbanos y acciones de los gobiernos?

Fernando Carrión: Bueno, desde la emergencia de grupos sociales más bien rezagados y que históricamente no han tenido un peso importante, da la impresión que empiezan a tener una presencia cada vez más fuerte. En Chile la Convención Constituyente es presidida por una mujer de origen Mapuche. En Ecuador, la Asamblea Nacional es dirigida por una mujer proveniente de la CONAIE (organización de los pueblos originarios) y de la Amazonia, que en términos electorales representa solo el 4% del electorado, es decir, un sector minoritario en términos políticos. Este es un fenómeno nuevo que está creciendo con fuerza, emergencia que trae reivindicaciones explícitas y copamiento de espacios políticos explícitos.

Por otro lado, la Pandemia nos deja cambios importantes en las ciudades como son: la discusión del problema de la vivienda, con la famosa política del “quédate en casa”, que evidenció la crisis que atraviesa. Adicionalmente, condujo a la desaparición del espacio público y ahora, con la paulatina apertura, empieza a vivirse su profunda redefinición. Inicialmente fue el punto de partida de la ciudad, después se convirtió en ella misma y ahora, con el sentido neoliberal, es un espacio residual y marginal que impide la acumulación. Pasó de ser un espacio estructurante a ser estructurado. Ahora con el COVID, tiende a posicionarse de una manera distinta, gracias a la entrada de las tecnologías. Las infraestructuras de la ciudad están cambiando aceleradamente y hoy son las plataformas el elemento central, caracterizadas por ser privadas, globales y virtuales. La movilidad, por ejemplo, se transforma; si antes la unidad de medida de la distancia era física hoy es temporal (Waze). Las relaciones laborales también mutan hacia lo remoto y con ello el lugar de trabajo pierde la espacialización, en tanto ahora el lugar de producción es el mismo al de reproducción. Con ello el capital deja de pagar los servicios de energía eléctrica, telefonía, agua potable e internet, para ser asumidos directamente



por el trabajador. De igual manera, Uber no tiene un solo taxi, como Airbnb tampoco tiene un solo departamento y Amazon no produce ni un alfiler. Esto es lo que hoy se conoce cínicamente con el nombre de economía colaborativa. Por eso, una vez que salgamos del COVID vamos a empezar a percibir una ciudad totalmente distinta, nacida en este escaso tiempo de un año y medio, que es poquísimos tiempo.

Cómo hacer referencia a este artículo

MOSQUERA, C. A. D. Entrevista con Fernando Carrión Mena. **Estudios de Sociología**, Araraquara, v. 27, n. esp. 1, e022008, abr. 2022. e-ISSN: 1982-4718. DOI: <https://doi.org/10.52780/res.v27iesp1.15752>

Enviado: 16/01/2022

Revisiones requeridas: 16/02/2022

Aprobado: 30/03/2022

Publicado el: 25/04/2022

